

JOSÉ LUJÁN PÉREZ:

EL HOMBRE Y LA OBRA 200 AÑOS DESPUÉS

María de los Reyes Hernández Socorro (Comis.), Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, 2015. 349 págs.

ISBN 978-84-92170-67-9

Existe un tópico que se suele aplicar a todas las exposiciones temporales y que, sin dejar de ser cierto, por su reiteración parece que ha perdido parte de su veracidad. Se trata de la afirmación de que, tras cualquier exposición temporal que se celebra, una de las cosas fundamentales que constatan su existencia es la elaboración de un buen catálogo.

Tras esta afirmación, sin embargo, hay implicaciones mucho más complejas que deben ser puestas de manifiesto y, sobre todo, deben ser tenidas en cuenta en cualquier tipo de valoración o evaluación que se lleve a cabo sobre un proyecto de las características del que se propone para la obra y el trabajo de José Luján Pérez. Por una parte, una exposición temporal de estas características, sólo puede responder a la experiencia y conocimiento profundo del trabajo del escultor; también es el reflejo de un proyecto madurado a lo largo de una amplia experiencia; y, sobre todo, es el resultado de la profunda convicción de que las exposiciones temporales son fundamentales para la transferencia del conocimiento a la sociedad.

En este caso concreto, la colaboración entre la Universidad, en particular la de Las Palmas de Gran Canaria, el Centro Atlántico de Arte Moderno y la Diócesis de Canarias, ha permitido que se reúnan en un mismo espacio expositivo una selección de 175 obras que resumen de un modo paradigmático el trabajo de no de los grandes escultores neoclásicos de España: José Luján Pérez (1756-1815).

Para poder entender correctamente este proyecto editorial es necesario tener presente que el catálogo de la exposición cuenta con una amplia y completa investigación, dividida en dos partes: Contenidos e Itinerarios Expositivos.

En la primera de ellas, a lo largo de diez capítulos de diversos autores, se explica el contexto histórico, artístico y cultural de la obra de Luján Pérez. En un primer capítulo programático, Hernández Socorro explica las razones del proyecto, las conexiones entre el centenario de 1815 y el de la actualidad. Del mismo modo Demetrio Castro nos aproxima a los tiempos de la Ilustración que le correspondió vivir desde su condición insular al escultor gran canario. Este trabajo se complementa con el de Cruz Yábar que nos aproxima a la escultura cortesana española de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX. Por su parte los trabajos de Rodríguez González, Concepción Rodríguez y Luxán Meléndez y González Sosa sirven para terminar de perfilar la figura y el tiempo de Luján. Algo que finalmente se concluye con los textos de Cárdenes y Sánchez Rodríguez, donde los temas a analizar son la recuperación y preservación del patrimonio procesional y la dimensión espiritual de su obra.

A este primer gran bloque de trabajos le sigue la parte denominada Itinerarios Expositivos, estrechamente vinculada con el proyecto expositivo y con una clara vocación de ilustrar de forma tácita la vinculación entre el libro y la muestra. Cada uno de estos apartados, además de estar ricamente ilustrada, también cuenta con textos explicativos que precisan y ponen en valor la obra de Luján.

Es en este apartado donde descubrimos al artista que era Luján Pérez, sus valores como escultor y sus aportaciones a la plástica neoclásica. Una vez puesto en contexto el personaje en relación a sus coetáneos, labor que llevan a cabo Hernández Socorro y Fraga González, descubrimos su capacidad técnica en el tratamiento anatómico de las imágenes, aspecto que no se

ha puesto de relevancia de forma suficiente en el caso de escultores e imagineros. Le sigue una serie de estudios en los que, tras un discurso iconográfico, se analizan los ángeles e infantes (Calero Ruiz), la iconografía de la Virgen (López García), la "escenografía de la Pasión", a cargo de Díaz de Quintana, Gómez Pamo y Hernández Socorro, y la representación de los santos (Rodríguez Morales y Lorenzo Lima).

Se concluye el catálogo de la exposición con el estudio de su taller (Amador Marrero), los proyectos arquitectónicos (López García), la platería (Cruz Valdovinos), la proyección de Luján (Que-

sada Acosta, Fuentes Pérez y Rodríguez Díaz de Quintana) y la huella documental dejada por el artista.

En definitiva un trabajo profundo y riguroso a través del cual podemos descubrir la talla de un escultor como José Luján Pérez. Un proyecto modélico que podría servir de pauta para exposiciones y publicaciones similares en otros puntos de la Península.

Juan Manuel Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela